

MATERIA ARQUITECTURA N° 11

NATALIA ESCOBAR CASTRILLÓN (ED.)

ESCUELA DE ARQUITECTURA - SANTIAGO - FACULTAD DE
ARQUITECTURA Y ARTE - UNIVERSIDAD DE SAN SEBASTIÁN,
SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO 2015.

RESEÑA DE JOSÉ HAYAKAWA CASAS



Materia Arquitectura, que ya va por su onceava edición, llega como una buena noticia para esta disciplina, la ciudad y su territorio, pero, especialmente, para las comunidades que ahí habitan. Cada entrega semestral propone expandir el conocimiento disciplinar de manera provocadora, apostando por los intersticios que nuevos enfoques y discursos abren hacia una perspectiva contemporánea de lo edificado.

El presente número se centra en el patrimonio y la conservación, ambos producto del proyecto moderno, no sólo por su origen histórico, sino por sus apuestas consustanciales como campos de batalla que explicitan los disensos, fragmentos y tensiones que han modelado –y continúan modelando– la arquitectura, el medio urbano y el territorio. Por ende, se constituyen como espacios de actuación desde donde hoy resulta urgente e indispensable cuestionar la tradición y reconceptualizar sus supuestos asumidos como incuestionables, especialmente para las realidades latinoamericanas.

Cabe destacar la presencia de Natalia Escobar Castrillón como la editora invitada para este número. Ella propone el reto de examinar, desde una perspectiva crítica, innovadora y completamente desprejuiciada, los temas claves de la teoría y la praxis que en la actualidad proponen tanto el patrimonio como la conservación. Dichos componentes clave cuestionan la clara preponderancia histórica de la estabilidad y la permanencia en la arquitectura, que, en nuestra escena contemporánea, se aproximan con mayor vértigo e intensidad hacia el lado

opuesto: la flexibilidad y la transformación como horizonte.

Escobar propone ampliar significativamente el concepto de conservación para dar lugar a la transformación como estrategia lícita y deseable, asunto que desarrolla en la entrevista a David Chipperfield, con la cual abre la entrega. El título es explícitamente desafiante e impactante “La Arquitectura Nunca Muere”. Pone en evidencia, de manera elocuente, el paradigma sobre la conservación arquitectónica. Si bien brinda importante casuística y reflexión sobre la restauración material de edificios –diversos en escala, uso, y marco espacial y temporal–, destaca la pregnancia de conceptos como memoria, legibilidad, contexto, ruina, lugar, fragmento, historia, permanencia, familiaridad o arquetipo. Su enfoque singular –poco entendido por la ortodoxia conservacionista, catalogable como *conservación expandida*– propone trascender la materialidad de los edificios y dialogar a través del tiempo, lo cual implica un claro posicionamiento en el presente. Se trata de un referente actual de gran magnitud para potenciar el avance del discurso contemporáneo de la conservación arquitectónica, bastante anquilosado desde tiempo atrás, y urgido de nuevos aires e hipótesis.

El resto de artículos que componen el conjunto de este dossier contribuyen, también, a redefinir los parámetros de la conservación, aproximándola a una legítima teoría del cambio, planteando así una versión del pasado más inclusiva. Por ejemplo, para Michael Hays, la historia reinventa continuamente el pasado desde el presente y, por tanto, este puede ser

usado para proponer futuros alternativos, lo que lleva a repensar una futura teoría de la conservación arquitectónica crítica que, según el autor, debería basarse en las tradiciones teóricas de G. W. F. Hegel y Martin Heidegger, las cuales mantenían la calidad histórica del Ser, así como en la crítica de estas tradiciones hecha por Walter Benjamin. Asimismo, Felipe Hernández trata de reestablecer la relación, dinámica y experimental, entre la sociedad y el patrimonio arquitectónico moderno. Especialmente, en tanto considera que el proceso de inscripción histórica, generalmente, ha implicado una extracción que genera el aislamiento de la arquitectura de su contexto sociocultural, donde prevalece el discurso arquitectónico oficial en desmedro del valor cotidiano que le asigna la población. Concluye que en América Latina urge reevaluar dicha patrimonialización oficial a fin de recomponer el vínculo esencial entre arquitectura perdurable y sociedad. El artículo de Armando Caroca, desasocia el cambio de la devaluación –entendida como deterioro y por ende evitable– y propone identificar la potencialidad de la arquitectura mediante su transformación, reconceptualizando los edificios como sistemas dinámicos, afectados por la entropía, a los que el inevitable paso del tiempo agrega valor. Por su parte, Alejandro Crispiani y Tomás Errázuriz sugieren la puesta en valor de los escombros provenientes de catástrofes, dadas sus posibilidades de reciclaje y capacidad evocativa, valorándolos como entes conmemorativos y recreables, en el marco específico de la inédita y prolífica reflexión posterior al terremoto de 2010 en Chile. El texto de Alejandro de Castro defiende el reconocimiento y conservación del valor cultural y medioambiental de los asentamientos informales, en el caso de la comunidad Rio das Pedras en Río de Janeiro. Finalmente, José Parra disuelve la dimensión material de las ciudades, recurriendo a la literatura y la ficción como lugares de la memoria, especialmente mediante pensamientos y postulados arquitectónico/urbanísticos de autores latinoamericanos referenciales, los cuales resultan esenciales para la historiografía y el proyecto de cambio de la ciudad-hoy.

Se trata, en definitiva, de un potente dossier que cuestiona, invita, replica y seduce desde puntos de vista nuevos el concepto de patrimonio y el rol que la conservación puede –y debe– asumir para seguir avanzando.